

Extrait du El Correo

<http://www.elcorreo.eu.org/Neoliberalismo-no-era-grieta-era-otra-cosa-Victimas-y-victimarios>

Neoliberalismo, no era grieta, era otra cosa : Víctimas y victimarios

- Notre Amérique - Terrorisme d'Etat -

Date de mise en ligne : samedi 7 décembre 2019

Description :

Neoliberalismo, no era grieta, era otra cosa : Víctimas y victimarios

Copyright © El Correo - Tous droits réservés



El neoliberalismo nace y muere en Chile

Había un cartel callejero, escrito a mano sobre cartón, en una de las convulsionadas ciudades chilenas : « *El neoliberalismo nace y muere en Chile* », decía. Y es verdad que en su momento Pinochet fue la niña mimada de la escuela económica de Chicago. Es verdad que el propio Friedrich Hayek, uno de los mentores del neoliberalismo, le recomendó a Margaret Thatcher que hiciera lo mismo que hacía Pinochet en Chile. Y que ella le recordó que Gran Bretaña no se podía dar los gustos de una dictadura. Pero hizo lo que pudo.

Casi cuarenta años después, en épocas en las que vuelve a ponerse en juego el orden mundial y Estados Unidos tiene un presidente que retrocede para adelante, Washington volvió a la carga con el derrocamiento o el encarcelamiento o la proscripción de todos los líderes económicamente heterodoxos latinoamericanos. Probaron primero otros presidentes norteamericanos con los golpes blandos, dejándoselos a las instituciones locales, como el de la Corte Suprema que decidió voltear y exiliar a Manuel Zelaya, y luego montaron el *lawfare* en varios países cuyas mayorías electorales no pudieron deshacer.

No hay *lawfare* sin medios cómplices, porque de lo que se trata, tal como lo dijo Mauricio Macri refiriéndose a la primera presa política del gobierno que termina, Milagro Sala, « *es correcto que esté presa porque mucha gente cree que es culpable* ». Esa gente que « *cree* » no lee expedientes. Lee diarios. Los jueces del *Lawfare* no hacen investigaciones : muestran recortes de diarios. Las causas contra opositores no constan de elementos probatorios, de basan en notas publicadas.

« *El neoliberalismo nace y muere en Chile* », rezaba ese cartel. Y en Chile Piñera niega lo que se ve. Niega lo que ordena. Habla de terrorismo, igual que los golpistas bolivianos, tan sanguinarios como patéticos, que ahora han creado una « *unidad especial* » para combatirlo. No hay terrorismo, salvo el de Estado y del que ellos mismos son responsables. La posverdad ya no funciona. Puede Pompeo volver a denigrarnos llamándonos sin eufemismos « *nuestro patio trasero* », pero no funciona. Puede Estados Unidos fantasear y quizá hasta desplegar fuerzas para intentar instalar en la región un control intensivo con la excusa de combatir al terrorismo, como él mismo afirma sin que se le mueva ni un músculo de la cara. Pero no funciona ni funcionará a la larga, porque el neoliberalismo es un sistema supremacista económico y cultural pero basado en la instalación previa de un relato que muchos deben comprar para que las multitudes no estallen. Ya estallaron. ¿Pueden probar con un genocidio regional masivo ? Uno tiende a creer que no, porque les guste o no el mundo ya no es unipolar. Pero si matan es porque no tienen nada que decir. Nunca tuvieron otro relato que el del derrame. Así que ahora hablan de dios.

Esta semana vi también una escena en una ciudad campesina de Bolivia. En la plaza, donde seguramente en los últimos años cada mañana se cruzaban mujeres con pollera o cholos con mestizos vestidos con ropa occidental, había llegado el odio. Hombres de pantalón y camisa empujaban a las mujeres de pollera, querían sacarlas de la

plaza. « *Bolivia ya dijo que no* », decía uno y después otro, porque están con desbordados de testosterona. « *Bolivia ya dijo que no* », decía un hombre alto mientras le pegaba empujones a una señora y otra iba en su ayuda y también era empujada. « *No vengan más aquí* », les decían. Y uno se preguntaba a qué le había dicho Bolivia que no.

No les alcanza con que Evo se haya ido. Quieren un país sin indios. Ellos, los mestizos bolivianos. Quieren ser otros, quieren eliminar aquello a lo que se parecen y de lo que provienen. Y en rigor, Bolivia le dijo que sí a Evo Morales. A Luis Almagro esta injerencia en un golpe de Estado no le va a salir gratis. Es demasiado burdo y costó demasiado cara su operación política. En el sur del continente, los pobres muchachos del sindicato de los cocaleros y los otros aymaras que salieron a defender su democracia ya están muertos. Almagro es uno de los responsables.

Almagro fue usado por el imperio para acelerar los tiempos. Fue convencido de que él podía bajarle el pulgar a un presidente indígena y condenarlo también a la muerte, porque ése era el destino de Evo si otros pocos presidentes, entre ellos el electo en la Argentina, no se hubieran ocupado de evitarlo.

En esas plazas bolivianas, como en las argentinas, como en las chilenas, como en las de toda la región, los que peleamos contra el neoliberalismo siempre soñamos la mezcla, el entrecruzarse, la mixtura, lo diverso. Entonces es momento de prestar atención cuando se habla de grieta. Esto no es grieta. Si no abandonamos ese cliché de la derecha vamos a caer en breve de nuevo a la [teoría de los dos demonios](#). El orden contra los vándalos. No podemos estar siempre a la defensiva discursivamente. « *No somos terroristas* », « *No somos chorros* », « *No queremos vivir sin trabajar* ». Mientras nos defendemos no hablamos de ellos.

Esto fue demasiado lejos y se interna en una lógica en la que no hay que entrar. Hay Estados que matan civiles opositores. Hay funcionarios de organismos internacionales que son partícipes necesarios de golpes de Estado. Hay policías que apuntan a los ojos y hay ciegos. De qué grieta estamos hablando. No hay grieta. Hay víctimas y victimarios.

Sandra Russo* para [Página 12](#)

[Página 12](#). Buenos Aires, 7 de diciembre de 2019.